



LA PARTICIPACIÓN DE LAS EDUCADORAS EN EL MOVIMIENTO MAGISTERIAL DE 1989 Y SU TRANSFORMACIÓN PERSONAL Y PROFESIONAL

ROSA MARÍA CRUZ GUZMÁN

ESCUELA NACIONAL PARA MAESTRAS DE JARDINES DE NIÑOS

RESUMEN

La presente ponencia da cuenta una investigación ya concluida, en la que su temática fue un acercamiento a la construcción de la identidad profesional de las docentes de educación preescolar, a través una perspectiva cualitativa, historias de vida. Presento tres historia de vida de educadoras que participaron en el Movimiento Magisterios de 1989, expresan su origen social y cultural, sus trayectorias escolares y formativas, experiencias y relaciones significativas con la institución de preescolar, con las autoridades escolares y con sus colegas, que les han provocado satisfacciones y tensiones, que las han llevado a construir, afirmar o transformar sus identidades como educadoras.

Palabras clave: Identidad docente, imaginario social, historia de vida, participación sindical.

INTRODUCCIÓN

El imaginario social que se ha construido históricamente de las docentes de educación preescolar, durante mucho tiempo respondió a la concepción que se tiene de las niñas y los niños menores de seis años. La infancia ha sido considerada una etapa de la vida en la que está presente la ternura, la dulzura, la inocencia, la pureza y la alegría. Por lo que durante mucho tiempo se consideró que las educadoras, son pacientes, creativas para crear objetos decorativos y de entretenimiento; tienen buen comportamiento y una presencia física agradable a la vista; son jóvenes, alegres para cantar y jugar. Rosaura Zapata una de las precursoras de la educación preescolar, decía que la educadora era la niña mayor del grupo. Desde ese imaginario durante décadas muchas mujeres jóvenes se han formado en las escuelas normales, lo que ha impactado en la imagen que tienen de sí mismas y al valor que otorgan a su proceso de formación y al ejercicio profesional.





La docencia preescolar ha sido poco estudiada, por lo que se desconocen los procesos y experiencias que le han dado sentidos y significado a la construcción de su identidad, las problemáticas que enfrentan cotidianamente en el ejercicio profesional. Es un hecho que cuanto más sepamos de la forma en que los educadores viven su profesión, en mejores condiciones estaremos para hacer de ella un sistema de vida gratificante y efectivo. Por lo que este trabajo aborda como objeto de estudio la construcción de la identidad de las docentes de educación preescolar.

Los objetivos que orientaron la investigación fueron:

- Identificar los procesos personales, escolares y formativos que han incidido en la construcción de la subjetividad e identidad profesional.
- Contrastar las concepciones que las docentes tienen de sí mismas frente a las que tienen de las otras.
- Develar las estrategias, prácticas y actitudes femeninas que están presentes en el ámbito laboral y sindical y su impacto en la construcción de su identidad como docentes de educación preescolar.

Las preguntas básicas que orientaron el desarrollo de la investigación:

¿Cuáles son las condiciones personales, familiares, de formación y laborales que impactan en la construcción de la identidad profesional de las docentes de educación preescolar?

¿En qué forma los procesos formativos a través de la formación inicial y la actualización en el espacio laboral son elementos significativos en la construcción de la identidad docente?

¿Qué características e impactos tienen las relaciones educadora-autoridad, educadora-educadora en un mundo de mujeres?

¿De qué manera las experiencias político-sindicales influyen en la construcción de su identidad como educadoras?

Dichas preguntas fueron exploradas a través de historias de vida, ya que una historia de vida pretende captar la totalidad de una experiencia biográfica, sus ambigüedades, sus dudas, contradicciones, la visión subjetiva, las lógicas con que organiza su vida cotidiana, sus interacciones, que es adentrarse a las vivencias más íntimas de los sujetos, lo que permite comprender el sentido que dan a sus actos (Tarres, 2004). Así que, las historias de vida de los profesores son una herramienta histórico cultural válida para entender el proceso de la profesionalización docente, expresa antecedentes sobre sucesos relevantes de las circunstancias de su ser personal y su hacer pedagógico (Popkewitz, 1990).





En la construcción de las historias de vida se tomó como eje los procesos históricos, las concepciones, las relaciones entre sujetos y las prácticas se realizaron entrevistas, elaboración de autobiografías y conversaciones libres, sinceras y emotivas. Es importante señalar que ninguna de las maestras nunca antes había hablado de su historia, a alguna le costó trabajo hablar de sí, al no reconocer la importancia de su biografía; otras tenían tanto de compartir que requirieron de varias sesiones.

Las concepciones teóricas que orientaron la construcción y análisis del objeto son, identidad, subjetividad y género. La identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales, pero no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo, relacional y espacial. El individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociendo al otro; permite explicar el tipo de experiencias que van modificando la percepción de uno mismo y la manera de incluirse en diferentes esferas de la realidad. Para Ramírez y Anzaldúa (2001:80) la identidad docente es el resultado de una encrucijada de identificaciones donde se juegan significaciones imaginarias de muy diversa índole. La construcción de la identidad docente se basa en las significaciones retomadas del imaginario social, el cual está constituido por sistemas de significación social, cuya consolidación y reproducción permite mantener unida a la sociedad, gracias a la institución de normas, valores y concepciones que hacen que una sociedad sea visualizada como una unidad (Castoriadis, 1983)

La subjetividad es una categoría inseparable del sujeto, por lo que la subjetividad al igual que el sujeto, está en constante producción y tensión con el poder, el saber y las instituciones imaginarias, tensión que constituye la condición de posibilidad de su propia creación, Anzaldúa (2008:193) El imaginario social como categoría permitió comprender los trasfondos culturales, las formas de ver el mundo, a través de hacer visible el carácter construido a través de esquemas, de mitos, creencias y prácticas sociales, en tanto manifestaciones sociohistóricas y hace que los miembros de una sociedad se ordenen, se uniformen e intervengan operativamente en lo que en cada sistema social considere como realidad, en síntesis, son las significaciones instituidas de una sociedad. (Castoriadis, 1983:220). La categoría de género orientó para la comprensión y análisis de la situación de las mujeres que deciden incorporarse a un ámbito de la educación preescolar, así como en explicar las relaciones que se establecen al interior de los planteles escolares donde laboran. Celia Amorós señala que las mujeres somos portadoras de la esencia femenina: tiernas, emotivas, generosas, portadoras de la paz y el bien por naturaleza. "...cualidades que fueron impuestas, porque toda la vida nos han puesto a cuidar





ancianos y niños, esa actividad tendría que convertirse en virtud y la generosidad un valor supremo” (1990:39).

A partir de esas concepciones asumidas, muchas mujeres han incursionado en la docencia pensando que cuentan con las cualidades necesarias para este ejercicio profesional. En esta ponencia presento tres historias de vida de educadoras que participaron en el Movimiento Magisterios de 1989, expresan su origen social y cultural, sus trayectorias escolares y formativas, experiencias y relaciones significativas con la institución de preescolar, con las autoridades escolares y con sus colegas, que les han provocado satisfacciones y tensiones, que las han llevado a construir, afirmar o transformar sus identidades como educadoras.

Isolda, nació en 1947, creció en una familia de clase media, vivo en San Ángel un lugar privilegiado, rodeada de enormes patios, jardines y fuentes. Su madre, una hermosa mujer, sensible, que no tuvo la oportunidad de estudiar una profesión, por lo que vivió constantes humillación por parte de su esposo, situación que la llevó a preocuparse y ocuparse por la educación de su hijo e hijas. Entre los discursos que la maestra recuerda que le decía su mamá a sus hijas, *“estudien para que sean alguien en la vida y no sean menospreciadas por un hombre”*.

Considera que su ingreso a la docencia de preescolar fue fortuito, *“... me dejé influir por el criterio de mi madre, quien decía que una señorita debía estudiar una carrera corta, y en ese momento las opciones eran ser maestra o secretaria, yo elegí ser educadora”*. Reconoce que no le gustan los niños, sin embargo, *“Me felicito de poder decir, no me gustan tanto los niños, pero sé que mi dinamismo los jala para trabajar cosas que en muchos espacios no los dejan. Los niños son la fuente de esperanza para el futuro para construir una sociedad mejor, y por eso reconozco que mi función como educadora es muy importante... Mi trabajo docente se transforma, ya que esa energía que fluye en mí ser es renovada y enriquecida por los niños hacia mí y de mí hacia los niños, realmente ser educadora me hace sentirme feliz*.

Su participación en el movimiento magisterial lo hace desde el cuestionamiento al autoritarismo y maltrato que viven muchas educadoras en los planteles escolares. *“Al iniciar el diálogo con otras compañeras cuestionamos la educación del país y las condiciones laborales de las educadoras, el autoritarismo incuestionable de las autoridades que propicia obediencia, temor y servilismo en muchas compañeras, y el silencio a las injusticias”*.

“Sindicalmente empiezo a participar en los 70, no me podía conformar con trabajar en el jardín, me surge el deseo de traspasar las paredes del salón de clases y del jardín de niños, busqué la participación sindical, en ese tiempo ya





había perdido el miedo a hablar, soy vista por mis compañeras y me eligen para participar en el Comité delegacional. Puedo decir, que en ese momento lo hice de una manera inconsciente, sin saber cuál era la línea política del SNTE. En el 89 lo hago desde esa voz libertaria, ya con una postura crítica, participó como Secretaria General de mi Delegación Sindical, con este cargo comienzo a asistir a las asambleas en la Sección IX, en repetidas ocasiones los charros no querían dejarme entrar a esas reuniones, me señalaban diciendo “Ella es contra, no la dejen pasar”, esto me provocaba gran indignación. En marzo-abril de ese año se da la gran movilización magisterial en el D.F. cuando me di cuenta ya estaba metida hasta el cuello, participando en los Plenos de Representantes, dirigidas por los profesores de primaria, las demandas eran Democracia Sindical y Aumento Salarial. Trabajaba todo el día en esta labor, en un principio mi esposo me apoyó salía de trabajar y en coordinación con mis suegros se hacían cargo de mis hijos, fue poco el tiempo que duro ese apoyo, porque después mi núcleo familiar se fue transformando en violencia y discusiones constantes entre mi compañero y yo, lo que provocó que nos fuéramos separando ideológica y afectivamente, él me decía: “yo le trabajo a la elite como restaurador y tú te vas cada día más hacia el lado opuesto”.

Tania, creció en una familia de clase media, sus padres le proporcionaron todo lo necesario para vivir con ciertas comodidades, no con lujos, fue una hija de familia muy apapachada. Su proceso de formación en la escuela normal, se convierte en un espacio de encuentros, desencuentros y conflictos. *“Desde el principio no me gustó el ambiente de la escuela, la mayoría de mis compañeras eran pequeño burguesas, eso provocó que no me identificara con la mayoría y que en muchos momentos me sintiera sola. Hora puedo decir que el tiempo que estuve en la escuela, los cuatro años mi formación como educadora, no tomé conciencia del papel social que tenía el ser maestra. No fui una estudiante que le echara muchas ganas, tal vez porque no estaba muy convencida de lo que quería estudiar y luego por el ambiente tan autoritario que había, siempre tratadas como niñas de secundaria.*

“Se me hizo muy pesada toda la carrera, una de las actividades más complejas eran las prácticas, gastaba mucho dinero para preparar el materia, además de los desvelos y al día siguiente tenía que estar como si estuviera tranquila, yo temblaba de nervios, me costaba mucho trabajo controlar al grupo, se suponía que esto lo tenía que dominar para ser una buena maestra”. La experiencia de practicar durante la formación inicial permite que las alumnas incorporen y modifiquen concepciones, actitudes y habilidades con relación al trabajo docente y construyan su identidad profesional.

El autoritarismo institucional la lleva a participar, más desde lo emocional que lo racional o ideológicamente, era un medio de expresar su descontento, *“Si creo que la participación de la mayoría de las educadoras fue más que nada por revelarse contra la autoridad, había mucho coraje acumulado, tenían*





miedo a la autoridad y a las consecuencias. Creo que esto se debe a nuestra misma formación y a la historia de las educadoras somos muy conservadoras, niñas buenas, obedientes y miedosas. Para muchas educadoras haber participado en el movimiento del 89 fue una catarsis, a lo mejor muchas ya no necesitaron más, con eso fue suficiente para sentir libertad y darse cuenta que podían hacer cosas.

LUCIA creció en una familia conservadora, de ultra derecha, su madre asistía a la iglesia, su padre era un hombre autoritario y machista. Considera que creció siendo una niña bonita, obediente, hacendosa; totalmente de casa, sin mirar los problemas sociales y políticos del país. Estudió para educadora por decisión familiar, porque era una carrera ideal para una mujer, sin saber si realmente era lo que ella quería. Participar en el movimiento magisterial le permite adquirir una nueva identidad como educadora.

Durante sus primeros años de trabajo, la llevaron a vivir de una manera natural su actividad como educadora, respondía a las creencias sociales con las que se formó como mujer. Asumió la devaluación social que tenía su profesión. El trato que recibía de sus autoridades le molestaba, pero al parecer le parecía normal, porque desde el ámbito familiar aprendió a obedecer.

“Durante mis primeros años como educadora la profesión la viví como una continuidad de lo familiar, algo muy cariñosito, poquita cosa, sabía que era una carrera muy devaluada socialmente. Generalmente se piensa a la educadora como la mensita, la niña bonita, mientras te casas. Realmente no me era satisfactorio, pero tampoco me conflictuaba, era un medio para obtener un salario. Al llegar a un jardín nuevo realizaba lo mismo que mis compañeras, era un trabajo fácil. El autoritarismo de la directora o supervisora me indignaba, pero no decía nada, lo asumí como algo normal, que así era. Ahora sé que la propia institución de preescolar y sus representantes son las que más nos devalúan no permiten que seamos unas verdaderas profesionales de la educación. En preescolar las prestaciones las educadoras las viven como si fuera un favor, una dádiva de la autoridad, no las asumen como un derecho laboral, por eso se convierten en obedientes, leales”.

Su participación decidida en el movimiento magisterial, le permitió vivir la experiencia de encontrarse, comunicarse, acordar e identificarse con otras y otros compañeros maestros. La llevaron a romper con la dinámica familiar, con su papel tradicional de madre, construir nuevas concepciones y proyectos personales como mujer y docente.

“Yo participé en el movimiento magisterial del 89 al 91, fue una experiencia muy importante y compleja que me llevaron a cambiar mis concepciones de ser mujer y ser educadora. Puedo decir que soy una mujer y una educadora antes del movimiento y otra muy diferente después del movimiento. Durante este periodo di un salto enorme en mi vida, aprendí a vivir de otra manera, a ser más fuerte, a arriesgarme, a saber lo que es la solidaridad,





los movimientos sociales, el género. Sentir la dignidad de ser mujer y ser maestra. En el movimiento me encontré con gente muy inteligente, gente de lucha, gente que está en la profesión con otro sentido más crítico, más propositivo, más analítico"

A través de su participación en el movimiento magisterial de manera consciente y comprometida la maestra conceptualizó y vivió valores que trascendieron a su vida profesional.

"Ahora para mí ser educadora es una profesión muy importante, trabajar con seres humanos en el momento de su desarrollo es lo más dignificante, soy una persona analítica, crítica, reflexiva, me gusta trabajar mucho con mis niños. No pierdo el tiempo en actividades banales, es algo que no me permitiría. Me desespero mucho con mis compañeras cuando adoptan actitudes robotizadas, pasivas, esperando que les digan qué hacer, se inhiben el liderazgo pedagógico de las educadoras".

CONCLUSIONES

Las historias de las docentes que cruzaron la frontera del ámbito familiar y laboral, para participar en el movimiento magisterial, develan que durante ese proceso enfrentaron diversas rupturas, tanto conceptuales de la profesión y de sí mismas, como afectivas tanto en el ámbito familiar, como laboral. Llegan a ese movimiento con otras experiencias, otras búsquedas y otras relaciones, la participación sindical les abren nuevos espacios, experiencias y relaciones que las confrontan con su realidad.

Existe una coincidencia en las tres historias, ambas después de la escuela normal realizaron otros estudios, con lo que construyeron otras relaciones e identidades personales como mujeres y profesionales. Con lo que se confirma que el mundo existe en la medida que es mirado y mirable, en la medida en que tiene un sentido que le dota de identidad.

REFERENCIAS

- Anzaldúa, Arce Raúl Enrique (2004). *La docencia frente al espejo. Imaginario, transferencia y poder*. México, UAM.
- Ball, Stephen. 1986. *La micropolítica de la escuela*. Paidós, Barcelona.
- Castoriadis, Cornelius. (1983) *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución*. Barcelona, Tusquets.
- Elizondo, Aurora (1999) *Las trampas de la identidad en un mundo de mujeres*, México, ITACA.
- Lagarde, Marcela (1993), *Cautiverios de la mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM.
- Coordinación General de Estudios de posgrado, FFL.





- Lamas, Marta. (1996). (compiladora) *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Miguel Ángel Porrúa y PUEG-UNAM
- Popkewitz, T.H. (1990) *Formación de Profesorado, tradición, teoría y práctica*, Universidad de Valencia.
- Ramírez, Grajeda Beatriz y Raúl E. Anzaldúa A. (2001) *Subjetividad y relación educativa*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco
- Tarrés, María Luisa (2004) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, Colegio de México, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa.
- SCOTT, Joan W. (1985) "El Género: Una categoría útil para el análisis Histórico" En. *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Marta Lamas (compiladora) México, Miguel Ángel Porrúa, Colección las ciencias sociales, Estudios de Género y PUEG-UNAM.
- Woods, Peter (1987). *La escuela por dentro: La etnografía en la investigación educativa*, Barcelona; Paidós.

